



Madrid Cómico

AÑO I.

9 DE MAYO DE 1880.

NUM. 19.

GATOS CÉLEBRES — POR CILLA.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Constantino Gil.—El primer beso, por Carlos Coello.—A una ronia, por Julio Monreal.—*Te-Deum Laudamus*, por Ricardo de la Vega.—Lectura de un drama, por Vital Aza.—Un adorno, por Juan Perez Zúñiga.—La ermita de San Antonio, por Arturo G. de Santivañez.—Epigramas, por Ricardo Sepúlveda.—Chismes y cuentos.—Lucha interior, por Simón Delgado.—Madrigal: Muerte feliz, por Pedro Laguna.—Agencia matrimonial: Anuncios.—Charadas.—Fuga de consonantes.—Soluciones del número anterior.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Gatos célebres. En Pombo, Café de Levanta.—Los abonados, En el Imperial, Fornos ambulante y Café del canto, por Cilla.



A un título de Castilla sirve, en calidad de gato, y de manera sencilla hizo abortar en coneto un robo de alcantarilla.

Y puesto que se habla ya de que si se aumentará ó, no aumentará la ronda, lo presento, para la plaza que le corresponde

DE TODO UN POCO.

La semana pasada empezó con unos cuantos espectros; y no me sorprendió, sino que lo hallé muy natural, después de haber terminado la anterior con unos cuantos suicidios.

En el teatro de la Zarzuela,—que ya va teniendo algo de espectro,—aparecieron evocadas por Mr. Auboin-Brunet las sombras de algunos caballeros y algunas señoras, que hasta cierto punto podían, servir de lección á esas gentes tan económicas, que prescinden del médico para irse al otro mundo, y prefieren marcharse ellas solitas por la barandilla del viaducto.

Pero, nada, los suicidas no se enmiendan; y en prueba de ello, acabo de leer en un periódico una estadística, que pone los pelos de punta á todos los que tenemos la dicha de tenerlos.

Hay más: el otro día me contó un empleado en el Ayuntamiento, que un vecino de Madrid había llenado en el último padrón la casilla que dice: *profesion, oficio ú ocupacion*, con la siguiente palabra: *Suicida*.

Interrogado por el dependiente del municipio que fué á recoger el citado documento, respondió el individuo á quien me refiero:—Sí señor; he puesto *suicida* en esa casilla, porque soy *suicida de profesion*.

—¿Y cuántas veces se ha suicidado Vd.? le preguntó el municipal, asombrado.

—Siete, contestó el otro tranquilamente. Y si quiere Vd. las pruebas, aquí las tiene Vd. en toda regla.

¡Y le enseñó siete partidas de casamiento!

Aún se habla, y se hablará durante muchos días, del robo verificado en una cerería de la calle de Toledo.

—Desengáñese Vd., me decía ayer un amigo mío; no han sido ladrones los que lo han hecho; han sido unos curiosos, que oyeron hablar de que aún había en España una persona que tenía cincuenta mil duros en oro, y no creyéndolo posible, fueron á verlo, para convencerse por sus propias manos. Desde entónces, no me atrevo á sacar una moneda de oro ni aún para pagar al casero; porque, como dicen los periódicos que la autoridad ha preso á unos que, se cree sean los ladrones, por haberles encontrado unas monedas de oro, temo que me compliquen en la causa, si me ven alguna. Y despues de todo, habria motivo para procesarme, porque indudablemente, todo el oro que hay en España estaba en la cueva de la cerería de la calle de Toledo.

Las costumbres se van perdiendo. No hace muchos años, el día 3 de Mayo era imposible salir á la calle sin verse asaltado por una nube de mariposas de mayor edad; ó sea de jóvenes de quince á veinte años que, rebujadas las gallardas cinturas en los multicolores pañuelos de Manila, esmaltados los cabellos con claveles y pensamientos, que se habían salido, sin duda, de aquellas lindas cabezas sin permiso de sus propietarias, se lanzaban sobre el transeunte, con la mano izquierda voluptuosamente apoyada en la redonda cadera, y con un platillo de porcelana en la derecha, pidiendo un *cuartito* para la cruz de Mayo.

En algunos portales se improvisaban altares: por la noche sonaba en los patios la orquesta de los pobres; ó sea la guitarra del jornalero, que llora ó canta con igual pena que alegría, porque acaso la madera en que está labrada su caja, procede, la mitad de una caja de dulces, y la otra mitad de una caja de muerto.

Este año, únicamente la *inocencia*, vestida de niña, se ha atrevido á salir á la calle con su platillo en la mano; pero lo ha sacado vacío y lo ha vuelto vacío tambien, como están casi todos los platos de los españoles.

Sin embargo, sé de un caballero provinciano que ha dado dos cuartos. Porque han de saber Vds. que adornan el pecho del susodicho pródigo muchas cruces y condecoraciones; pero él todavía no está satisfecho, y quisiera obtener algun gran cordón, aunque sea de campanilla, ó algun collar, aunque sea de perro. Llegó á la córte, donde no había estado, y cuyas costumbres ignora; salió á la calle el día 3 de Mayo, y en cuanto la hija de su portero se le acercó diciéndole:—¡Un cuartito para la cruz de Mayo! exclamó.—Esa no la tengo; pero toma dos cuartos, y dime quién la concede.

Política de portería. Leían ayer un periódico, en la de mi casa, y el lector decía: «En Inglaterra ha sido derrotado el partido *tory*.»

—¿Qué partido es ese? preguntó uno de los oyentes.

—Pues cuál ha de ser,—respondió el lector;—el partido que defiende las corridas de toros.

—De manera que allí es inútil el intentar dar corridas?

—Completamente inútil.

—Oye tú,—exclamó otro,—¿y en el nuevo ministerio todos serán *toros* como de costumbre, eh?

—¡Pues es claro!—contestó el portero:—¿si no cómo querías que hablaran en su Congreso, con los de la oposición?

Ya sabia yo que existian algunos burros, y aún los conocia de vista, que tenían fama de sábios, y que merecida ó inmerecidamente habían ocupado y ocupaban importantes posiciones. Pero lo que no había visto es que se prestasen á sufrir un exámen en público, como el que sufre hace unas cuantas noches en el circo de Price, uno de esos caballeros; digo, uno de esos burros eminentes.

El animalito en cuestion se llama Márco, ó acaso Márcos, porque terminando esta palabra en s, y habiéndolas liquidas, como todo el mundo sabe, puede muy bien haberse liquidado con los frios de este invierno, dejando convertido el nombre de Márco en el de Márcos, con el cual lo presenta al público, su amo y señor el clown Mr. Pinta.

Y que es un joven ilustradísimo el amigo Márco, no me cabe la menor duda, ni la mayor tampoco; puesto que sabe dónde tiene su mano derecha, cosa que no saben todos, y obedece al momento todas las órdenes que le dá verbalmente Mr. Pinta, lo cual, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie, no acostumbramos á hacerlo siempre los españoles, aunque las órdenes procedan de la autoridad, que son las órdenes más *autorizadas* de que tengo noticia.

Anoche decía un espectador á un amigo suyo:—¡Hombre; parece imposible que se pueda enseñar á un animal *todo eso*!

—Y lo es,—respondió el amigo;—pero como yo estoy en el secreto, te diré que no es Mr. Pinta quien ha enseñado al burro *todo eso*, como tú dices; sino el burro el que ha enseñado á Mr. Pinta *todo lo otro*.

Constantino Fil

EL PRIMER BESO.

Iba disminuyendo por instantes
el trémulo fulgor de la bujía,
y ocultos en la sombra los amantes
la pasión y el misterio los unía.

De sus palabras entre el dulce arrullo
el Amor al Deber dirigió un ruego:
quiso el Deber alzarse con orgullo...
y sintió compasión de un niño ciego.

Y al mirarse encendiéronse los ojos,
y al chocar abrasáronse las palmas,
y el pudor al placer prestó sonrojos...
y de un beso el calor fundió dos almas.

Carlos Coello

A UNA ROMANA.

Ha tiempo, con ansia viva,
en tu cara, Beatriz,
voy buscando una nariz,
que debe andar fugitiva.
Mas aunque sigo en mis trece,
yo no acierto si me ofusco,
porque, por más que la busco,
la tal nariz no parece.

Y he formado ya intencion,
si no hallo su paradero,
de buscar al pregonero
y anunciarla por pregon.
Di, si por caso feliz
y singular, sin segundo,
te ha echado Dios á este mundo,
con dispensa de nariz:

O por privilegio inmenso,
que nadie puede alcanzar,
es tu nariz al quitar,
como si fuera de censo.

Si es nariz de quita y pon,
aunque te cause quebranto,
debes no guardarla tanto
y hacer de ella ostentacion.

O si á mostrarla te niegas,
dime, pues yo no lo sé,
si es nariz dogma de fé
en que se ha de creer á ciegas.

Si te faltó por deslíz,
diga un padron la tramoya,
y en lugar de: ¡aquí fué Troya!
escriba: ¡aquí fué nariz!

¿Es que por prodigio tanto
al rostro no se la fias,
y la enseñas ciertos dias,
como reliquia de santo?

¿O es cometa, cuyo brillo,
siguiendo su órbita errante,
se ha salido del semblante
y se pasó al colodrillo?

Si se extravió, por tu mal,
pide nariz, *gratis data*,
ú otra nariz en posdata,
ó codicilo nasal.

Si la tienes, como dices,
y yo niego, con franqueza,
haz, como otros de nobleza,
informacion de narices.

Esto quiero, Beatriz,
y en eso conocerás
la pena que tú me das,
si esa me da tu nariz.

Julio Monreal

TE-DEUM LAUDAMUS.

—Niña, quítate ese adorno, porque te sienta lo mismo
que á un santo un par de pistolas.

Esto le decia Isabel á su hija Emilia, polluelá de quin-
ce Abriles.

Oyólo Eduardito, niño de ocho años, que por ser muy
listo era muy pregunton, y dijo en seguida:

—Mamá, ¿por qué dices siempre eso de á un santo un
par de pistolas?

—Hijo mio, porque las pistolas, como todas las armas,
están hechas para matar, y como Dios no quiere que se
mate á nadie, las pistolas no estarian bien en los altares.

—Dí, mamá, ¿y los sables sirven tambien para matar
á los hombres?

—Lo mismo: para eso se construyen.

—Pues yo he visto en un altar un señor á caballo con
un sable levantado, y debajo del caballo muchos hombres
muertos llenos de sangre. ¿Se puede poner eso en un
altar?

—Mira, Eduardito, vete á jugar y no te metas en lo que
no entiendes.

—Como dices que Dios no quiere que se mate á nadie...

—Basta, replicó la madre.

Y el niño se fué sin respuesta.

Verdaderamente no la tenia.

—¡Emilia, que es tarde, vamos á misa! gritó Isabel, y
su hija se presentó sin el adorno que le sentaba como á un
santo un par de pistolas.

Ambas se dirigieron á la iglesia inmediata.

Entraron, situándose cerca del altar mayor.

A los pocos momentos, óyese el ruido de cornetas y
tambores que se van acercando. Ábrense luego las puertas
del templo, y va entrando por compañías un batallon de in-
genieros.

—¡Qué gusto! dijo Emilia para sí. ¡Vendrá Federico!

En efecto, Federico era el ayudante de semana que
mandaba el batallon.

Colocado éste con arreglo á ordenanza, ábrense las filas
para que pase la plana mayor hasta llegar al presbiterio.

El sacerdote sale de la sacristía y empieza la misa.

El ayudante grita:

—¡Batallon! ¡Al brazo! ¡Arm!...

Redoble de tambores.

La banda militar situada en el coro, toca durante el
santo sacrificio, motivos de la *Traviata*, de *Fausto* y de *Ro-
berto*.

Emilia, arrodillada, con un libro abierto en la mano, no
aparta la vista de... Federico.

Federico, con la espada desnuda, segun ordenanza, no
quita los ojos de Emilia y se olvida de las voces de mando.

El acólito muda el misal, y el sacerdote lee el Evange-
lio, que dice:

«Envaina tu espada, Pedro, que el que á hierro mata á
hierro muere.»

El ayudante distraido grita:

—¡Batallon! ¡Apunten! ¡Arm!...

Por fortuna suya, nadie se apercibe de la equivocacion.

Al concluir la misa, y mientras la banda toca unos val-
ses, el ayudante, despidiéndose de Emilia sin saber lo que
dice, grita:

—¡Batallon! ¡Hasta luego! ¡Arm!...

Y la fuerza armada, sale á paso redoblado de la casa
de Dios.

Llegan á la suya madre é hija, y se encuentran con una
carta de su esposo y padre, respectivamente, que está en

EN POMBO — POR CILLA.



¡Dos de Mayo! No es alarde: yo estuve, y no fui cobarde. como ningún español. ¿Y usted, estuvo?—Ayer tarde, a tomar un rato el sol.

la guerra hace más de un año mandando un regimiento de infantería.

La carta dice así:

«Isabel mia: Victoria completa. Le hemos causado al enemigo doscientas bajas. El campo cubierto de cadáveres. Los hospitales atestados. Yo he salido ileso.

No te escribo más, porque sin quitarnos el polvo ni limpiarnos el sudor vamos á asistir al Te-Deum.

Abraza á mis hijos. Tuyo,

Rafael.»

Eduardito que habia oido leer esta carta, dijo enseguida:

—Di, mamá: ¿qué quiere decir Te-Deum laudamus?

—Hijo mio, quiere decir, «A tí, Dios, alabamos.»

—Di, mamá: y no se enfada Dios con los soldados que entran en la iglesia con los fusiles, despues de haber matado muchos hombres?

—¿Por qué preguntas eso?

—Como tú dices que Dios no quiere que se maté á nadie.....

—Tienes razon, hijo mio, dijo Isabeldándole un beso en la frente.

..... A los pocos dias toda la familia estaba de enhorabuena.

Rafael habia vuelto de la guerra, y abrazaba á su mujer y á sus hijos.

—Ahora, venid conmigo,—



CAFÉ DE LEVANTA POR CILLA.

¡Ay, Dios! Sólo levanté un muerto... y era de real. Este café sabe mal; pero, en fin, lo tomaré.

les dijo,—vamos á rezar en las honras fúnebres que se hacen por un pobre capitán muerto á mi lado en el campo de batalla.

Y la familia se dirigió al templo.

Concluida la ceremonia, preguntó Eduardito con su natural curiosidad:

—Mamá, ¿qué quiere decir *Dies ira, Dies ira*, que cantaban aquellos curas?

—Hijo mio, *Dies ira*, quiere decir, que «Dios irá con nosotros á todas partes para librarnos del pecado.»

—Pero mujer, repuso Rafael, ¿por qué no le explicas al niño la verdadera significacion de esas palabras?

—Porque quiero que nuestro hijo en lugar de aterrarse al oír el nombre de Dios, le ame por su infinita misericordia.

Picardo de la Vega

LECTURA DE UN DRAMA.

Queriendo ser un autor de los de renombre y fama, escribí hace poco un drama terrible, conmovedor.

Drama de lúgubre asunto: de luchas fieras, tenaces; con situaciones capaces de conmover á un difunto.

Siete robos, un suicidio, mucho amor, mucho interés, dos adulterios y tres conatos de infanticidio.

—¿Qué drama! dije. ¡Esto tiene que ser desconsolador!

¡Hasta el mismo apuntador llorará cuando se estrene!

Ansiando oír el sincero parecer de los demás,

fui en seguida á ver á Blas,

que es mi amigo y consejero.

—Chico, te vengo á leer una produccion.

—Ya escuchó.

—Yo celebraría mucho que la oyera tu mujer.

—Bueno; llamaré á mi esposa.

—Venga, si no está ocupada.

Rita. (Rita es la criada, una alcarreña preciosa.)

—¿La criada? ¿Qué ocurrencia!

—¿Que venga! ¡Vaya un repulgo!

Rita es el vulgo, y el vulgo tiene mucha inteligencia.

—Bueno. ¡Respeto al autor!

Pasemos al gabinete.

¿Y qué es ello? ¿Algún juguete?

—¿Juguete? ¿Cuál? ¡No señor!

(Es un drama! (Blas dió un salto.)

—¿Un drama? ¡Chico! ¡Me escama!

—Pues, si señor. Es un drama, ¡pero por todo lo alto!

—¿Dónde están esas mujeres?

—Paz! ¡Rita! ¡Podeis venir!

Sentarse, vamos á oír un drama. Empezad si quierdes.

Di principio á la lectura con voz tampanada y grave;

LOS ABONADOS POR CILLA.



—A la puerta Teresa. —Chico, ¡qué drama! —En la calle... —Pues diré que y que viva en la Cervantes!

como todo autor que sabe que su triunfo se asegura.

Impacientes me escuchaban; y yo leía, aunque mal, seguro de que al final del primer acto lloraban.

Mas, dió fin. Blas y su esposa no se habian conmovido. Todo lo habian oido, así, como si tal cosa.

—Nada sentís? ¡Es chocante! les dije algo amostazado.

—¿Aún no nos ha impresionado? —Veremos más adelante!

Mas vi, para mi consuelo, que Rita que me escuchaba ruborosa se limpiaba los ojos con el pañuelo.

Seguí leyendo, animoso. Crece el interés del drama. Huye la primera dama; y el galán que es muy celoso.

Temiendo un nuevo desman, mata á su hermano, iracundo, y acaba el acto segundo suicidándose el galán!

Pero aunque el acto acababa, para desventura mia, vi que Blas se sonreía y su esposa bostezaba.

Con horrible desencanto iba á marcharme de allí, cuando á la alcarreña vi sumida en copioso llanto.

—Esa sensible alcarreña tiene corazón! ¡Ya veis! Vosotros no lo teneis ¿ó será de bronce ó peña!

—Esa pobre criatura no me ha oido indiferente! ¡A tí, muchacha inocente, te conmueve mi lectura!

—Así el público ha de ser! ¡Sano! ¡Sin hipocresia!... y la muchacha me oía llorando á más no poder.

Tanto aumentó su afliccion del drama al funesto giro, que dió la pobre un suspiro que me partió el corazón.

De mi orgullo en el exceso. —¿Calma, dije, tu dolor! ¡No llores más!

—¿No señor! ¡Si yo no lloro por eso!

—¿Eh! ¿Que nó?

—¿Que he de llorar!

—¿Pues por qué te desconsuelas? —¿Porque me duelen las muelas que no las puedo aguantar!...

Vital Aza

UN ADORNO.

Como vivimos en el siglo impropriadamente llamado de los adelantos (y digo impropriadamente porque lo que es á mi no hay quien me adelante ni dos reales), no es extraño

EN EL IMPERIAL — POR CILLA.



—Te digo que la estocá fué en su zatio verdadero! —¿Y cayó redondo?—¡Cá! Al toro no le hice ná; pero maté al puntiero.

que existan artistas tan distinguidos, como la niña que voy á presentaros.

Pilarcita Colorines, jóven huérfana y rica, era sumamente aficionada á la pintura de cuadros al óleo; es decir, á la pintura agena; porque de la propia su natural belleza la excusaba.

Aunque la pobrecita apenas sabia dibujar, (y esto es muy comun), ya pintaba copiando del natural cuadros que arrancaban las lágrimas de cuantos los veian. Sin embargo, su afan por adelantar era asombroso; y siendo su fuerte el paisaje, solian llevarla todas las mañanas á copiar de la Casa de Campo, algun apiñado y caprichoso grupo de árboles que, despues en el lienzo, pudiera muy bien confundirse con un paquete de cigarros habanos ú otra cosa por el estilo.

Teniala en su compañía doña Plácida, tia carnal, no sólo por ser de carne,

sino tambien por haber sido hermana del padre de la chica. Y casi de la familia podia considerarse además á D. Simon Pardo, profesor de Pilarcita,

la cual le desacreditaba bastante y le sabia llevar el génio haciéndole que pasase por todo.

Tanta bondad no dejaba de ser agradecida por la tia y por la sobrina; hasta tal punto, que próximo el dia de San Simon, decidieron hacerle un regalo, que habia de consistir precisamente y á modo de sorpresa, en un cuadro pintado solamente por la jóven artista. Mas el tiempo avanzaba, y Pilar no podia salir de su compromiso sin el auxilio de un protector.

Con bellotas, castañas y cañamones, hago un café excelente para simones.

Y el que lo toma si no revienta puede darse con un canto en los pechos.



Pilarcita tenía un primo (en el recto sentido de la palabra); primo que sin embargo de no llamarse Arturito como es de rigor, sino Andrés de la Zancadilla, amaba á su prima con frenesí; pero ella, en cambio, tan sólo se acordaba de semejante pariente, cuando iba á trasladar al lienzo alguna planta de lilas.

Esta falta de cariño tenía su razón de ser; porque Andrés era pintor de *historia*, pero de historia no muy buena por cierto.

Esto no obstante, la chica se acordó del hijo de sus tíos para que en aquella ocasión la sacase airoso del apuro en que se veía. Mas el apuro fué tal, y las protestas de amor por parte de Zancadilla tan reiteradas, que Pilar no tuvo otro remedio para conseguir su intento que ofrecerle su corazón, aunque sólo de mentirijillas.

Loco de alegría el muchacho, en vano intentaba repetidas veces hacer un regular boceto, hasta que después de consultar el caso con uno de sus amigotes que á la sazón tenía varios cuadros de venta, compró el que le pareció más á propósito; y engañando á la niña, se le entregó luego á cambio de tres sonrisas, dos esperanzas y un beso.

Llega el día de San Simón: presenta Pilar el supuesto trabajo á su profesor con la cara risueña del que va á producir una agradable sorpresa, y ¡oh dolor! ¡¡Se halla el buen hombre con un cuadro, que había pintado él mismo dos años antes!!...

Consecuencias: primera, indignación del Sr. de Pardo; segunda, rabietta de amor frustrado por parte de Zancadilla, y tercera, aborrecimiento á los pinceles por parte de Pilarcita, la cual se ocupa desde entonces en ayudar á su tía en los quehaceres domésticos, y en renegar de su malhadado adorno.

Sin embargo, aún conserva una pequeña galería de cuadros que no há mucho tuvo el disgusto de ver. En un lienzo me pareció divisar á un torero embistiendo á un toro. En otro, una raja de melon que se asemejaba á un bonete. En el centro de un marco colosal, veíase un cuadro que se denominaba «Un cementerio de noche,» indudablemente porque se pintó á oscuras. Y más allá, por último, estaba representada la cabeza de la beata María Ana, tan al natural, que si no me desengañan, todavía sigo creyendo que era una coliflor...

¡Cuánto tiempo perdido!

Juan Perez Luñiga

LA ERMITA DE SAN ANTONIO.

(PEQUEÑO POEMA.)

Vamos, madre, á la ermita
de San Antonio,
el santo que á las mozas
las busca novio,
¡Vámonos, madre,
que si usted se descuida
llegaré tarde!
Fué la niña á la ermita
de San Antonio,
y compasivo el santo

buscó la novio,
y á los seis meses,
con su amante la jóven
casóse alegre
Mas pasó luego el tiempo
y á los dos años,
decía así la pobre
vertiendo llanto:
¡Ay, madre, madre!
¡Por qué al ir á la ermita,
no llegué tarde?

Arturo J. Santoviana

EPIGRAMAS.

I.

Avaro muy singular
es don Pedro Regomir:
sólo por no dar... que hablar,
no quiere dar... que sentir.

II.

Apenas puede sentarse
la gordiflona Isabel,
y dice: debo estar mala,
porque no me siento bien.

III.

—Un centro de grada, un duro.
—No lo quiero.
—¿Por qué causa?
—Hombre, porque, como indica
su nombre, un centro... *degrada*.

Ricardo Sepúlveda

CHISMES Y CUENTOS.

Señor director de Correos:

¿Será posible que todos los días recibamos quejas de nuestros suscritores? ¿Cuándo llegará el momento, por todos tan deseado, de que los periódicos lleguen á su destino? Porque los periódicos, como Vd., señor director, tienen su destino.

Nuestros suscritores, Sres. Pujol (D. Eduardo), de San Gervasio, y don Joaquín Lodures Pacheco, de los Hinojosos, se quejan de que no reciben los números cuando se los enviamos por primera vez, y si, cuando reclaman el segundo pedido.

Señor director, por San Gervasio, ¡Mire Vd. que no hay paciencia capaz de aguantar tantos extravíos!

A la puerta del Circo de Price.

—¡Caballero!

—¿Qué quiere Vd.?

—¿Es Vd. el maestro?

—¿De quién?

—Del burro.

—No señora. Pero ¿qué deseaba Vd.?

—Hombre, que se encargara Vd. de la educación de mi esposo.

—No es posible, señora; si hubiese venido Vd. esta mañana, tal vez hubiese podido complacerla; pero ha de considerar Vd., que hay muchas señoras en su mismo caso, y ya está completo el número de alumnos para el presente curso.

LUCHA INTERIOR.

Esto pasa de la raya,
yo no lo puedo aguantar!
Dese que la vi en la playa
de Gijón, la adoro, y... ¡vaya!
que se lo voy á contar.

Pero, aunque no he de temer
este paso de comedia,
no dejo de comprender
que... que lo que voy á hacer
es barbaridad y media.

Porque acá, para *inter nos*,
he llegado á presumir
que es ella (¡libreme Dios!)
capaz de plantarme los...
no sé lo que iba á decir.

Ello es que siempre la veo,
desde hace algun tiempo acá,
al balcón, y de paseo
con un teniente muy feo,
sobrino de su papá.

Quiero creer, porque sí,
que son, de verdad, parientes,
y todo nace de ahí;
pero lo cierto es que á mi
no me gustan los tenientes.

Valladolid.

En el teatro de la Alhambra se ha estrenado el precioso juguete titulado, *Ecurrir el bullo*, original de nuestro querido colaborador D. Miguel Echegaray. El público, en vez de *escurrir el bullo*, acude todas las noches para aplaudir al autor y á los artistas que lo desempeñan. El juguete, no el autor, que no debe nada á nadie.

También se ha representado un precioso monólogo, titulado *Hasta mañana*, original del jóven y ya laureado poeta D. Ceferino Palencia. Maria Tubau hace maravillas, y los espectadores dicen todas las noches á la simpática actriz, al caer la cortina. ¡Hasta mañana!

Y cumplen su palabra.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer tomo de la interesante novela de Emilio Zola, titulada *L'Assommoir* (La taberna), correcta y esmeradamente traducida al castellano de la 59 edición francesa, por nuestro compañero en la prensa, el distinguido escritor D. Miguel de Toro Gomez. La reputación de que viene precedida la obra, lo interesante del asunto, y las controversias á que ha dado lugar, son motivos suficientes para despertar el interés público, en favor de la última producción del célebre autor de los *Rougon-Macquart*.

MADRIGAL.

MUERTE FELIZ.

Dicen los que te tratan,
que las miradas de tus ojos matan...
Si esto fuera verdad, niña querida,
yo, que aborrezco mi agitada vida,
te ruego que me mires de manera
que al resplandor de tu mirada, muera.
Recibiré la muerte sin enojos;
pues viendo al espirar tus bellos ojos,
la muerte tan risueña me sería,
que en vez de lameptar su rigor fuerte,
la bendijera... ¡de la misma suerte
que el Redentor del mundo bendecía,
en las suprenas horas de agonía,
al Hacedor... por quien le daban muerte!!

PEDRO LAGUNA.

Así es, que trago saliva,
y sufro, no sé por qué,
cuando en el balcón se estriba,
y él abajo y ella arriba
se hacen señitas y se...

Pero ¿á qué viene duda?

¿No la quiero? Sí, señor.

Pues me voy á declarar,

y... ¡si se fuera á parar

en pelillos el amor!

Es muy jóven, es muy bella,
conque en marcha... ¡Uff! ¡Estoy loco!

Toda mi ilusión se estrella:

¡si yo soy un *quidam*, y ella...

no tiene un cuarto tampoco!

No caben vacilaciones;

no es propio de un caballero

rendirse ante las pasiones.

¡Pero tantas ilusiones!...

¡Es tan linda! Pero... pero...

En fin, haré cruz y raya

sobre el asunto. ¡Y si la hallo

otra vez allá en la playa?

¡Bah! le diré... ¡que se vaya

con cinco mil de á caballo!

SINESIO DELGADO.

Para el próximo número preparamos grandes novedades, es decir, las prepara el dibujante.

¡Ya verán Vds. que numerito! Si no se agota la tirada será porque se ha perdido el gusto en este país. Pero, ¡vaya si se agotará! Y si nó á la prueba.

AGENCIA MATRIMONIAL.

ANUNCIOS.

Una señorita sensible, muy sensible, sin padre ni madre, ni perrito que le ladre, entregará su blanca mano, (se las lava con leche de almendras), al que se encuentre en sus mismas condiciones, aunque no sea tan sensible. Dirigirse por el correo interior, con un billete de cuatrocientos reales, para los primeros gastos.

Un muchacho, guapo de profesion y pobre de nacimiento, desea contraer matrimonio con una señora ó señorita que tenga coche. Le carga andar á pié. Calle de Sevilla ó Carrera de San Jerónimo darán razon.

Un caballero de buenas costumbres, solicita la mano de una jovencita, rubia, si es posible. Sus tres anteriores mujeres eran morenas, y le dieron mucho que hacer. Calle del Rubio, 82, se reciben proposiciones.

Una señorita francesa, que habla el español con bastante propiedad, ofrece sus propiedades de Picardía al picaro que se atreva á cargar con ella. Dirigirse *Mademoiselle Camille, Bordeaux, ó donde se trouve.*

CHARADA.

Yo cuarto seguro

cura *prima-dos*,

ó *tercia-segunda*,

que el *toda* es un hom

un hombre notable

y artista de *pró*

FUGA DE CONSONANTES.

i.e. ue. o. a. uie.e.

i. a. á. e. a

á i. e. i. o. a. u. i. o

ue. o. a. ea.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR

Pateta.

IDEM A LA FUGA DE VOCALES.

Mi padre fué polvorista,
mi madre lo fué también,
y un chiquillo que tuvieron,
también se llamó José.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. M. y P. (Zaragoza.)—¡Así me gustan los hombres! ¡Suscribirse por año y medio! Esto se llama ser un buen amigo.

Sr. D. G. S. G. ó quien sea (Madrid.)—¡Desdichado! ¡Nosotros somos siete y Vd. uno! ¿Quién saldría perdiendo? ¡Lástima no se llame Vd. *Don Pedro!*

Al autor del consabido poema (Valencia.)—¿Que si queremos quedarnos con Vd.? ¡Quién, hombre! Ni con Vd., ni con sus *poemas* (!!) ¿Cuántos ejemplares ha tirado Vd.? *Tírelas* Vd. todos, créanos Vd. Abur, salud y... *consonantes.*

Srta. D.^a M. de A. (Badajoz.)—Los versos no son publicables, pero ya quisieran hacernos así algunos autores de *poemas.*

CAFÉ DEL CANTE — POR CILLA.



Bailadora, ó bailarina,
cuando mi cuerpo se inclina
gritan los hombres: ¡Chipé!
Saco la punta del pie,
y lo demás se adivina.

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real. — Número atrasado un real.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | | VENTA. | |
|--------------------------------------|--------|---------------------------------------|-------|
| Madrid y provincias, seis meses..... | 16 rs. | España, 25 números..... | 8 rs. |
| Portugal, seis meses..... | 20 | " 12 " | 4 |
| Extranjero, union postal, un año.... | 48 | " 6 " | 2 |
| Ultramar, un año..... | 60 | Portugal, 25 " | 12 |
| Demás países, un año..... | 80 | Extranjero, union postal, 25 números. | 14 |
| | | Ultramar, 25 números..... | 20 |

La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.
No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA AL POR MAYOR.
EN LA REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35.

Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.
La correspondencia debe dirigirse toda al Sr. Administrador del MADRID CÓMICO.

HERNANDEZ.—EXPOSICION PERMANENTE y venta de cuadros modernos de los más renombrados artistas españoles.—Desengaño, 22 y 24.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.—Calle de Don Pedro, 6, 2.º derecha. No se trata con corredores.

35—CARRETAS—35

Madrid.

«Singer» no es una palabra—de pronunciaci6n difícil,—pero á todo el que la diga—cuatro veces sin reirse,—se le regala una máquina—«Singer.» «Singer.» «Singer.» «Singer.»

DOCTOR GARRIDO.

En el *Gabinete clinico especial* que, para la consulta de todas las enfermedades, tiene establecido en su farmacia, Luna 6, continúa, siempre con éxito, curando á más del 80 por 100 de los enfermos que otros desahucian.

De diez á doce y de siete á nueve.

Precios convencionales.

VINOS

DE JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid.

VERNON Y QUINTANA.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS.
á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagonetas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 25 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.